

Artista puertomontina Karen Coñuecar llevó a Santiago obra inspirada en el sur

EN EL MAVI UC. Integra la muestra colaborativa Punto de Quiebre con “Cocer la tierra, coser el agua”, una propuesta que explora la relación entre cuerpo y paisaje a partir de arcilla extraída en Puerto Montt y Valdivia.

José Miguel Ortega
cronica@diariollanquihue.cl

La artista visual puertomontina Karen Coñuecar (1997) forma parte de la muestra colaborativa Punto de Quiebre, que se presenta en el Museo de Artes Visuales (MAVI UC) de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desde el 7 de enero y hasta el próximo 15 de marzo.

La exposición reúne una selección de cuatro obras realizadas por artistas graduadas de la carrera de Artes Visuales en 2024: Nataly Cáceres, Pía Catalán, Javiera Curipán y la propia Coñuecar, cuyos trabajos fueron escogidos tras una convocatoria abierta a 12 escuelas de arte del país.

Tal como sugiere su nombre, Punto de Quiebre “alude a ese instante crucial en que algo se rompe para dar lugar a nuevas posibilidades”.

Desde el MAVI UC señalaron que el público se encontrará con una exposición dinámica y heterogénea, sin una temática única que la articule, pero sí atravesada por preocupaciones como identidad y memoria, cuerpo y territorio, crisis y transformación, relaciones sociales y políticas, materialidad, archivo y experimentación formal.

CUERPO Y TERRITORIO

Karen Coñuecar representa a la Universidad Austral de Chile



LA ARTISTA PUERTOMONTINA SE GRADUÓ DE LA CARRERA DE ARTES VISUALES. HOY EXPONE EN SANTIAGO.

(UACH) con su obra titulada “Cocer la tierra, coser el agua”. La pieza forma parte de un trabajo mayor denominado Línea de Tierra y está compuesta por una línea de arcilla seca dispuesta en el suelo y otra línea suspendida, formada por piezas de arcilla de cuatro metros que contienen las huellas dactilares de la artista.

La obra establece un diálogo directo entre el cuerpo y el territorio, tanto desde lo material como desde lo conceptual.

Para su realización, Coñuecar extrajo materiales de dos sectores del sur del país. “La

tierra es extraída en Puerto Montt y en Valdivia”, explicó.

Detalló que aprendió, gracias a otra persona dedicada a la cerámica, a reconocer la presencia de arcilla en el paisaje. “En Valdivia fue en la playa y en Puerto Montt en el humedal”. Ese proceso de búsqueda y extracción se transforma, según indicó, en una experiencia corporal y relacional con el entorno.

La propuesta, según se describe en la muestra, “entrelaza cuerpo, territorio y memoria desde la experiencia de un paisaje sureño a través de accio-

nes manuales que conectan costura y cocción como gestos de unión, transformación y pensamiento material”.

COMPONENTE POÉTICO

Consultada sobre el uso de la costura y la cocción y el significado que adquieren estos gestos en su práctica artística, Coñuecar explicó que durante su formación en artes visuales exploró diversas materialidades y procedimientos, instancia en la que surgió su acercamiento a la costura a través del papel y la encuadernación.

Asimismo, la cocción de las

15 de marzo es la fecha en que finalizará la exposición en el Museo de Artes Visuales (MAVI UC), en la que expone Karen Coñuecar.

2 ciudades del sur del país están presentes en esta obra: Osorno y Puerto Montt, desde donde la artista extrajo arcilla.

piezas respondió, en parte, a una necesidad técnica de hacerlas más livianas.

Sin embargo, la artista reconoce también un componente poético en esa decisión: existe un juego entre cocer y coser, acciones que entiende como formas de reparación o reconstrucción.

Ambas operaciones se transforman en gestos simbólicos que cruzan su obra y dialogan con las ideas de memoria, transformación y cuidado.

LÍNEA SUSPENDIDA

Coñuecar dijo esperar que el público se vincule con su trabajo, considerando que se trata de gestos mínimos que, en ocasiones, parecen desaparecer en el espacio expositivo. De hecho, la línea de arcilla dispuesta en el suelo suele pasar desapercibida: los visitantes la pisan y esta se dispersa.

Cuando el público se acerca y camina alrededor de la línea suspendida, contribuye a desarmar lentamente la línea que permanece en el suelo.

Lejos de incomodarla, esta interacción le resulta significativa. La artista comentó que le

gusta regresar a la exposición y observar cómo el público, en ese tránsito entre ver y no ver la obra, activa la pieza casi sin advertirlo. “Un poco como que se camufla”, indicó la artista, aludiendo a la cualidad de la obra que se funde con el espacio y se transforma a partir de quienes la recorren.

Coñuecar expresó su deseo de que su trabajo pueda exhibirse en otros territorios del sur de Chile, especialmente en localidades como Hornopirén o Chiloé. “Sólo me faltan los contactos, pero estoy empujando a gestionar esas cosas” indicó. La artista busca así continuar ampliando el diálogo entre su obra y los paisajes que la inspiran.

La exhibición cuenta con el financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través del Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras, la Ley de Donaciones Culturales y la Pontificia Universidad Católica de Chile, instancia que pone en valor la producción emergente y el cruce entre territorio, memoria y experimentación artística.

CS